

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

DIRECCIÓN DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA FORENSE

FUNCIONES EJECUTIVAS Y CONDUCTA VIOLENTA / ANTISOCIAL EN ADULTOS JÓVENES: REVISIÓN SISTEMÁTICA Y SÍNTESIS DE EVIDENCIA (2008–2025)

ARTÍCULO CIENTÍFICO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGIA FORENSE

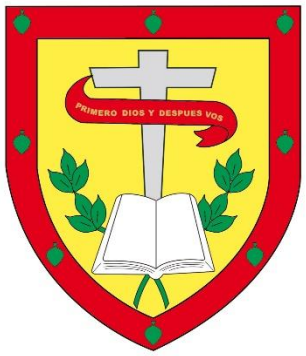
AUTOR: MICHELLE ESTEFANIA LUNA AGUIRRE

DIRECTOR: PAÚL ANDRÉS PIEDRA VÁZQUEZ

CUENCA-ECUADOR

2026

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

DIRECCIÓN DE POSGRADOS

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA FORENSE

FUNCIONES EJECUTIVAS Y CONDUCTA VIOLENTA / ANTISOCIAL EN ADULTOS JÓVENES: REVISIÓN SISTEMÁTICA Y SÍNTESIS DE EVIDENCIA (2008–2025)

ARTÍCULO CIETÍFICO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA FORENSE

AUTOR: MICHELLE ESTEFANIA LUNA AGUIRRE

DIRECTOR: PAÚL ANDRÉS PIEDRA VÁZQUEZ

CUENCA-ECUADOR

2026

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO

Ciencias y Saberes

ISSN 2960-8430

FUNCIONES EJECUTIVAS Y CONDUCTA VIOLENTA / ANTISOCIAL EN ADULTOS JÓVENES: REVISIÓN SISTEMÁTICA Y SÍNTESIS DE EVIDENCIA (2008–2025)

Michelle Estefanía Luna Aguirre
michelle.luna.05@est.ucacue.edu.ec
ORCID: https://orcid.org/0009-0002-2974-1614
Maestría en Psicología Forense
Universidad Católica de Cuenca - Ecuador

Paúl Piedra Vázquez
paul.piedra@ucacue.edu.ec
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6038-7575
Maestría en Psicología Forense
Universidad Católica de Cuenca - Ecuador

Recibido: 24/03/26
Aceptado: 23/04/26
Publicado: 01/05/26

RESUMEN

La conducta violenta y antisocial en adultos jóvenes constituye un fenómeno complejo con implicaciones sociales, clínicas y forenses, estrechamente vinculado a procesos de autorregulación. Las funciones ejecutivas son señaladas como un componente clave para modular el comportamiento. Se realizó una revisión sistemática siguiendo los lineamientos PRISMA de la literatura publicada entre 2008 y 2025, incluyendo 20 estudios que evaluaron la asociación entre funciones ejecutivas y conducta antisocial en adultos jóvenes. Los resultados evidencian una relación consistente, aunque no uniforme, entre déficits ejecutivos y conductas violentas o antisociales. El control inhibitorio destaca como el proceso estrechamente asociado a la agresividad impulsiva, mientras que alteraciones en la flexibilidad cognitiva, memoria de trabajo y toma de decisiones se vinculan con patrones rígidos y dificultades en la anticipación de consecuencias. Asimismo, se identifica la influencia de factores moderadores como rasgos psicopáticos, consumo de sustancias y variables contextuales. Los hallazgos sugieren que las alteraciones en las funciones ejecutivas constituyen un factor de vulnerabilidad relevante, aunque no determinante, en la aparición de conductas antisociales. Estos resultados refuerzan la importancia de integrar la evaluación neuropsicológica en contextos clínicos y forenses, así como promover intervenciones orientadas al fortalecimiento de la autorregulación.

Palabras clave: funciones ejecutivas, conducta antisocial, control inhibitorio, conducta violenta, adultos jóvenes.

EXECUTIVE FUNCTIONS AND VIOLENT / ANTISOCIAL BEHAVIOR IN YOUNG ADULTS: SYSTEMATIC REVIEW AND EVIDENCE SYNTHESIS (2008–2025)

ABSTRACT

Violent and antisocial behavior in young adults is a complex phenomenon with social, clinical, and forensic implications, closely linked to self-regulation processes. Executive functions are identified as a key component in modulating behavior. A systematic review was conducted following the PRISMA guidelines of the literature published between 2008 and 2025, including 20 studies that evaluated the association between executive functions and antisocial behavior in young adults. The results show a consistent, though not uniform, relationship between executive deficits and violent or antisocial behaviors. Inhibitory control stands out as the process most closely associated with impulsive aggression, while impairments in cognitive flexibility, working memory, and decision-making are linked to rigid patterns and difficulties in anticipating consequences. Additionally, the influence of moderating factors such as psychopathic traits, substance use, and contextual variables is identified. The findings suggest that impairments in executive functions constitute a relevant, though not determinative, vulnerability factor in the emergence of antisocial behaviors. These results reinforce the importance of integrating neuropsychological assessment into clinical and forensic contexts, as well as promoting interventions aimed at strengthening self-regulation.

Key words: executive functions, antisocial behavior, inhibitory control, violent behavior, young adults.

Correo principal para contacto: michelle.luna.05@est.ucacue.edu.ec

1. INTRODUCCIÓN

La conducta violenta y antisocial en adultos jóvenes representa un problema relevante a nivel social, jurídico y de salud pública, debido a su vínculo con la criminalidad persistente, reincidencia delictiva y problemas en la reinserción social (Yanuari et al., 2021; Ogloff et al., 2021). Desde una perspectiva neuropsicológica del desarrollo, este tipo de comportamientos se ha vinculado de forma consistente con alteraciones en procesos de autorregulación y control emocional.

En la adultez joven, los sistemas prefrontales encargados de la toma de decisiones, el control de impulsos y la regulación conductual se encuentran en una etapa de maduración aún incompleta (Casey et al., 2022; Ferschmann et al., 2023). Esta condición aumenta la vulnerabilidad a la aparición de conductas desadaptativas, especialmente cuando convergen factores de riesgo individuales y contextuales (De Brito et al., 2021; Frost et al., 2023).

En este contexto, las funciones ejecutivas constituyen uno de los principales procesos neuropsicológicos relacionados con el control del comportamiento. Esto se debe a que son procesos cognitivos de alto nivel que se encargan de la planificación, la toma de decisiones, la flexibilidad cognitiva, la memoria de trabajo y el control inhibitorio (Diamond, 2020; Friedman & Robbins, 2022). Estas son fundamentales para la adaptación social, porque posibilitan anticipar consecuencias, modular emociones intensas y regular la conducta de acuerdo a normas sociales internalizadas (Karr et al., 2021). Diversos estudios han asociado déficits en funciones ejecutivas con mayor impulsividad, agresividad y conductas antisociales en jóvenes adultos, especialmente, en entornos clínicos y forenses (Ogloff et al., 2021; Pasion et al., 2022).

Desde el punto de vista neurobiológico, la violencia se ha vinculado con alteraciones en los circuitos fronto-límbicos, en especial, en la corteza prefrontal orbitofrontal y ventromedial y su interacción con la amígdala, afectando la regulación emocional y el control de los impulsos (Ortega & Alcázar, 2016; Sepúlveda & Moreno, 2017; Blair, 2021). Además, estudios recientes resaltan que las dificultades en la regulación emocional median entre el funcionamiento ejecutivo y la agresión (Garofalo et al., 2020; Wallinius et al., 2019).

Sin embargo, los resultados empíricos son heterogéneos: estudios clásicos y contemporáneos de meta-análisis han reportado asociaciones significativas entre disfunción ejecutiva y conducta antisocial (Morgan & Lilienfeld, 2000; Ogilvie et al., 2011). Revisiones más recientes subrayan la influencia de otras variables moderadoras como rasgos psicopáticos, consumo de sustancias y severidad del comportamiento antisocial (Baskin-Sommers & Newman, 2022; Pasion et al., 2022). Además, la documentación internacional advierte limitaciones metodológicas recurrentes, como predominio de diseños transversales, heterogeneidad instrumental y escaso control de variables de confusión (Álvarez, 2021; Bolaños et al., 2019; Gualpa & Ramos, 2024).

En Latinoamérica, los artículos disponibles se concentran predominantemente en poblaciones forenses y penitenciarias, reportando alteraciones en funciones ejecutivas asociadas a trayectorias delictivas persistentes (Arana et al., 2013; Jaimes & Acosta, 2021; Alvear Vázquez et al., 2021). Esta orientación, hacia muestras

institucionalizadas, ha delimitado el campo de estudio, reduciendo la diversidad de poblaciones analizadas y dificultando la comparación con investigaciones realizadas en contextos comunitarios o no judicializados.

En Ecuador, la relación con el vínculo entre las funciones ejecutivas y la conducta violenta o antisocial en adultos jóvenes continúa siendo escasa y predominantemente de tipo secundario o descriptivo (Gualpa & Ramos, 2024; Osorio et al., 2023). La escasez de estudios empíricos primarios en población local reduce la disponibilidad de evidencia contextualizada y dificulta la integración sistemática de hallazgos comparables a nivel regional e internacional.

A pesar del incremento de investigaciones sobre funciones ejecutivas y conducta antisocial, persisten vacíos relevantes, especialmente, en la sistematización de evidencia en adultos jóvenes latinoamericanos, etapa clave de consolidación neurocognitiva y vulnerabilidad conductual. En consecuencia, se requiere una revisión sistemática actualizada que sintetice analíticamente los hallazgos disponibles e integre marcadores neuropsicológicos y variables contextuales.

En este marco, la presente revisión se planteó la interrogante: ¿cuál es la relación entre las funciones ejecutivas y la conducta violenta o antisocial en adultos jóvenes según la evidencia científica publicada entre 2008 y 2025? En este contexto, el estudio tiene como propósito examinar, de manera sistemática, la evidencia científica disponible en torno al vínculo entre las funciones ejecutivas y la conducta violenta o antisocial en adultos jóvenes, publicada entre 2008 y 2025, con el fin de identificar patrones, factores explicativos e implicaciones para la evaluación e intervención psicológica.

2. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS / MATERIALES Y MÉTODOS

La presente revisión sistemática se enmarca en un enfoque cuantitativo y tiene como finalidad examinar la asociación entre las funciones ejecutivas y la conducta violenta o antisocial en adultos jóvenes. El procedimiento se desarrolló conforme a los lineamientos establecidos en la declaración PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) (Page et al., 2021). Para ello, se llevó a cabo una búsqueda sistemática de literatura en bases de datos como Scopus, PubMed/MEDLINE, SciELO y Dialnet, complementada con consultas en Google Scholar y repositorios institucionales de América Latina.

En esta línea, se consideraron publicaciones comprendidas entre los años 2008 y 2025, en español o inglés. La identificación de estudios se realizó utilizando una combinación de términos controlados (MeSH y DeCS) y términos libres en ambos idiomas, organizados en tres bloques conceptuales: (a) funciones ejecutivas (decision making, inhibitory control, executive functions, cognitive flexibility, working memory, planning); (b) conducta violenta o antisocial (antisocial behavior, violent behavior, aggression, delinquency) y (c) población (young adults, early adulthood, adultos jóvenes). Los términos se combinaron mediante operadores booleanos (AND, OR), aplicando filtros por periodo de publicación, idioma y tipo de documento.

Los criterios de inclusión contemplaron estudios empíricos cuantitativos y revisiones sistemáticas que analizaran explícitamente la relación entre una o más funciones ejecutivas y conductas violentas o antisociales en adultos jóvenes (18–35 años), en contextos comunitarios, clínicos o institucionales. Además, se exigió metodología claramente descrita y resultados explícitos. Por ello, se excluyeron editoriales, reseñas narrativas sin método sistemático, artículos no revisados por pares y estudios centrados exclusivamente en otras etapas del desarrollo, salvo que presentaran análisis diferenciados para el grupo etario de interés.

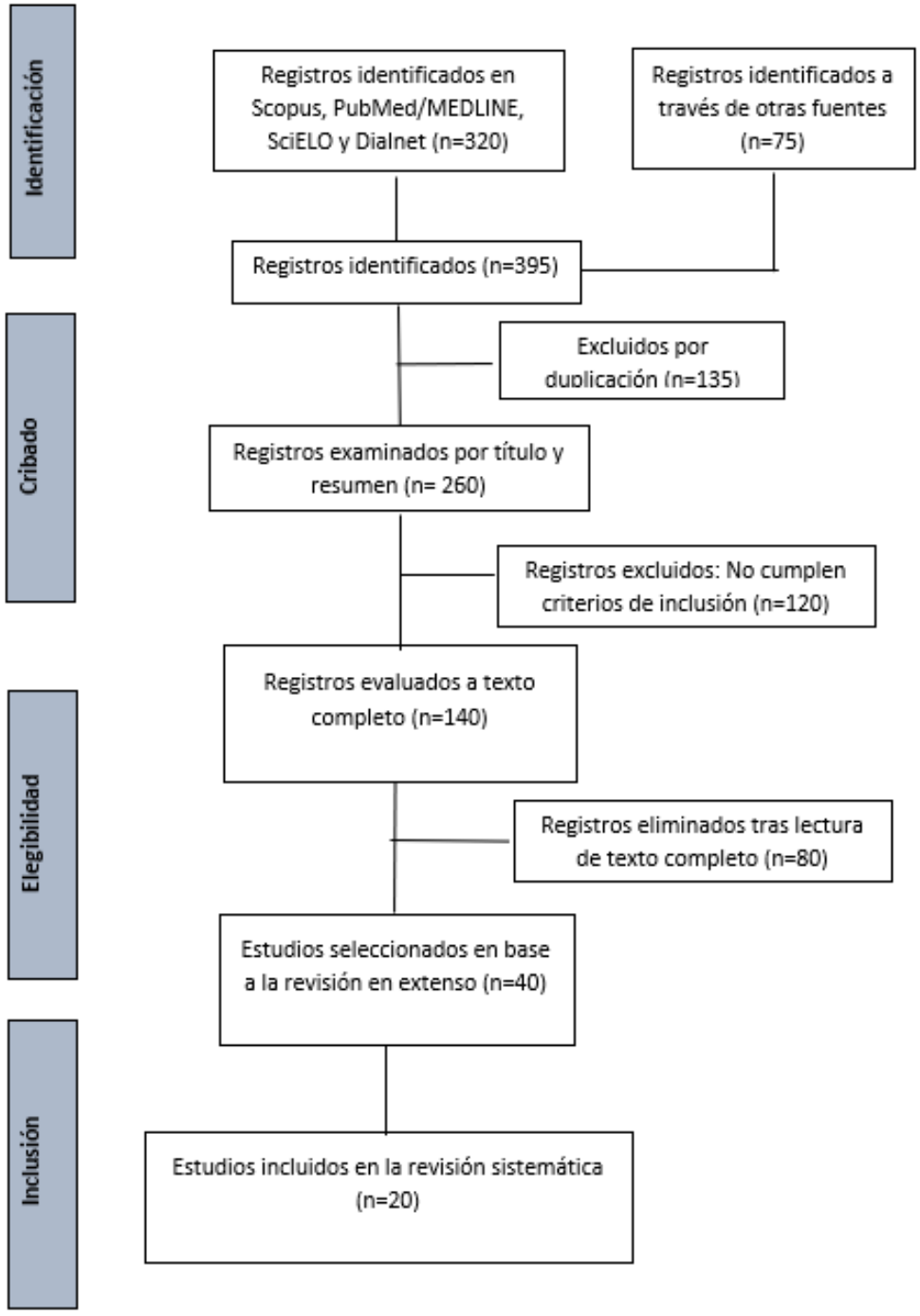
El procedimiento de selección se desarrolló en dos momentos: primero la evaluación de títulos y resúmenes, seguida del análisis íntegro de los artículos. El procedimiento fue documentado mediante el correspondiente diagrama de flujo PRISMA como se muestra en la Figura 1. La recopilación de datos se efectuó de manera manual, mediante una matriz de extracción, donde se registraron variables bibliográficas (año, autor, país), metodológicas (tipo, diseño, tamaño de muestra), características de la población, funciones ejecutivas evaluadas, instrumentos utilizados, tipo de conducta violenta o antisocial analizada, principales hallazgos y limitaciones reportadas. La información no especificada se consignó como “no informado”, sin realizar inferencias.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La revisión de los estudios incluidos se realizó considerando las características metodológicas reportadas en cada investigación, de acuerdo con su tipo de diseño. En los estudios observacionales se revisaron aspectos como la definición de la muestra, la validez y confiabilidad de los instrumentos, el control de variables de confusión y la pertinencia de los análisis estadísticos. En los estudios experimentales, o cuasi experimentales, se describieron elementos como la asignación de participantes, la presencia de grupos de comparación y la integridad de los datos. En el caso de las revisiones sistemáticas y los meta-análisis, se consideró la amplitud de la búsqueda documental y la claridad de los criterios de elegibilidad.

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA del proceso de selección de estudios.



Nota. El proceso de selección se desarrolló en cuatro fases: identificación, cribado, elegibilidad e inclusión. En total, se identificaron 395 registros, de los cuales 135 fueron eliminados por duplicación. Posteriormente, se examinaron 260 registros por título y resumen, excluyéndose 120 por no cumplir los criterios de inclusión. Se evaluaron 140 textos completos, de los cuales 80 fueron descartados tras la lectura en extenso. Finalmente, 20 estudios fueron incluidos en la revisión sistemática. *Fuente:* autoría propia.

Tabla 1

Características principales de los estudios incluidos en la revisión.

N°	Autores	Objetivo	Metodología	Resultados principales
1	Yanuari et al. (2021)	Analizar la relación entre conducta violenta y factores asociados a criminalidad persistente.	Estudio empírico cuantitativo (contexto forense).	Los jóvenes delincuentes presentan déficits en control inhibitorio, control de interferencia y memoria de trabajo, lo que limita la regulación de impulsos y la toma de decisiones. Estas dificultades se asocian con inicio temprano de las conductas delictivas y con mayores tasas de reincidencia, lo que evidencia la influencia de las funciones ejecutivas como elemento de riesgo.
2	Ogloff et al. (2021)	Analizar la asociación entre las funciones ejecutivas y la conducta antisocial en población forense.	Estudio empírico en muestra institucionalizada.	Se identifican alteraciones en planificación, toma de decisiones e inhibición conductual, relacionadas con mayor agresividad. Estas dificultades afectan la capacidad de regular la conducta en situaciones sociales complejas, favoreciendo respuestas impulsivas.
3	De Brito et al. (2021)	Analizar el rol de déficits ejecutivos en trayectorias antisociales persistentes.	Revisión sistemática / estudio empírico comparativo.	El déficit en control inhibitorio aparece como un rasgo constante en poblaciones antisociales, dificultando la supresión de conductas impulsivas y contribuyendo a la persistencia del comportamiento delictivo.
4	Pasion et al. (2022)	Evaluar el grado de asociación entre las funciones ejecutivas y la conducta antisocial.	Metaanálisis	Se confirma una asociación estadísticamente significativa entre las funciones ejecutivas y la conducta antisocial, siendo más fuerte en contextos clínicos y forenses. Esto indica que la gravedad del problema influye en la magnitud del déficit.
5	Morgan & Lilienfeld (2000)	Examinar la relación entre disfunción ejecutiva y conducta antisocial.	Meta-análisis clásico	Los individuos antisociales muestran peor desempeño en funciones ejecutivas (d = 0,62). Sin embargo, la relación varía según cómo se defina la conducta antisocial, lo que sugiere que estos déficits son importantes, pero no exclusivos.
6	Ogilvie et al. (2011)	Analizar alteraciones ejecutivas y reincidencia delictiva.	Metaanálisis	Se evidencian déficits en procesos como el control de impulsos, la capacidad de planificación, la adaptabilidad cognitiva y los procesos de toma de decisiones, lo que dificulta anticipar consecuencias y regular la conducta, aumentando la reincidencia.
7	Garofalo et al. (2020)	Analizar el papel mediador de la regulación emocional.	Estudio empírico correlacional.	Los individuos con comportamiento antisocial presentan alteraciones en el funcionamiento ejecutivo relacionadas con la autorregulación, lo que afecta la regulación emocional y favorece conductas agresivas.
8	Wallinius et al. (2019)	Determinar las asociaciones entre el funcionamiento cognitivo y las diferentes formas de conductas antisociales agresivas.	Estudio cuantitativo, no experimental, de carácter observacional, con un diseño de corte transversal y enfoque correlacional.	La asociación entre las funciones ejecutivas y la conducta agresiva es débil; solo el control de impulsos se asocia con agresividad. También, se vincula con inicio temprano delictivo, aunque con baja influencia.
9	Hwang et al. (2025)	Analizar a asociación entre las funciones ejecutivas y la conducta antisocial/agresiva en población juvenil o clínica.	Estudio cuantitativo, no experimental, de tipo transversal con enfoque correlacional.	Menores niveles de funciones ejecutivas, especialmente en control de impulsos, se relacionan con mayor conducta antisocial. No obstante, la relación es moderada o baja, indicando que intervienen otros factores.

10	Morales et al. (2022)	Analizar flexibilidad cognitiva y memoria de trabajo en conducta antisocial.	Estudio experimental	Se observa rigidez cognitiva y preferencia por gratificación inmediata, lo que limita la toma de decisiones adaptativas y favorece conductas antisociales impulsivas.
11	Arana Medina et al. (2013)	Evaluar funciones ejecutivas en personas relacionadas al conflicto armado colombiano.	Estudio empírico neuropsicológico.	Los participantes evidenciaron alteraciones significativas en funciones ejecutivas orbitofrontales y dorsolaterales, evaluadas mediante pruebas como Stroop, FAS y WCST. Se observaron dificultades en control inhibitorio, flexibilidad cognitiva y control atencional, lo que sugiere un deterioro en los procesos de regulación conductual. Estos déficits se asocian con conductas antisociales y dificultades para ajustarse a normas sociales.
12	Jaimes & Acosta (2021)	Analizar inhibición y procesamiento moral en desmovilizados condenados por homicidio.	Estudio empírico comparativo.	Los resultados muestran que los participantes presentan bajo rendimiento en tareas de inhibición (Stroop, Torre de Hanoi) y alteraciones en el procesamiento del juicio moral, evidenciado en dilemas morales (Heinz). Se identifican dificultades para integrar emociones y cognición moral, lo que limita la evaluación de consecuencias éticas y favorece conductas violentas persistentes.
13	Alvear Vázquez et al. (2021)	Evaluar funciones ejecutivas en adolescentes con conducta antisocial-delictiva.	Estudio empírico	Se identifican déficits en la memoria operativa y la flexibilidad cognitiva, afectando la capacidad de ajuste_a normas sociales y resolución de problemas. Estos adolescentes muestran dificultades para cambiar estrategias conductuales, manteniendo patrones rígidos y desadaptativos asociados a conducta delictiva.
14	Gualpa & Ramos (2024)	Presentar los resultados de una revisión sistemática cuantitativa que tuvo como objetivo analizar la relación descrita, en investigaciones previas, entre los procesos ejecutivos y el comportamiento criminal.	Revisión sistemática	Los hallazgos sugieren que las alteraciones en las funciones ejecutivas se asocian con una mayor probabilidad de implicación en conductas delictivas. Dichas dificultades pueden estar vinculadas a factores de origen genético, daño neurológico, exposición a sustancias psicoactivas o contextos familiares disfuncionales.
15	Osorio et al. (2023)	Analizar las funciones ejecutivas y la conducta antisocial en jóvenes infractores mediante una revisión sistemática, como aporte a su rehabilitación y reintegración social.	Revisión sistemática/descriptiva.	Los resultados muestran que los adolescentes con conducta antisocial presentan alteraciones en funciones ejecutivas, especialmente en el control inhibitorio, la flexibilidad cognitiva, la planificación y la memoria de trabajo. Estas dificultades se relacionan con impulsividad, bajo autocontrol y problemas en la toma de decisiones, asociados a conductas delictivas y autodestructivas.
16	Álvarez (2021)	Sintetizar la evidencia disponible para determinar el rol de las funciones ejecutivas en la aparición de conductas antisociales y en la perpetración de delitos violentos.	Revisión crítica	Se encuentran alteraciones ejecutivas importantes en muestras de agresores violentos particularmente en procesos de cambio cognitivo, actualización de la información e inhibición.
17	Bolaños et al. (2019)	Analizar variables de confusión en estudios sobre conducta antisocial.	Estudio metodológico/revisión.	Los resultados muestran que muchos estudios no controlan adecuadamente variables como consumo de sustancias, comorbilidades psiquiátricas y contexto socioeconómico, lo que

				puede sobreestimar o distorsionar la relación entre funciones ejecutivas y conducta antisocial.
18	Baskin-Sommers & Newman (2022)	Examinar interacción entre funciones ejecutivas y rasgos psicopáticos.	Revisión teórica con base empírica.	Se identifica que los déficits ejecutivos no son homogéneos, sino que interactúan con rasgos psicopáticos, generando distintos perfiles: algunos individuos presentan alteraciones en control atencional, mientras que otros en regulación emocional, lo que explica la heterogeneidad en la conducta antisocial.
19	Raine & Yang (2020)	Analizar bases neurobiológicas de la violencia.	Revisión sistemática neurocriminológica.	Se evidencia que la conducta violenta está asociada a una disfunción en circuitos fronto-límbicos, especialmente, entre la corteza prefrontal y las estructuras del sistema límbico, lo que repercute en la regulación emocional, el control inhibitorio y los procesos de toma de decisiones, incrementando la probabilidad de agresión.
20	Juárez et al. (2020)	Evaluar programas de remediación cognitiva en población antisocial.	Estudio cuasi experimental.	Los resultados muestran que la intervención produce mejoras significativas en control inhibitorio, atención y regulación conductual. Además, se observa una reducción en conductas antisociales, lo que evidencia que las funciones ejecutivas son susceptibles de intervención y cambio.

Nota. La tabla presenta una síntesis de los 20 estudios incluidos en la revisión sistemática, organizados según autoría, objetivo, metodología y principales hallazgos. La información fue extraída y sistematizada a partir de los artículos seleccionados, con el propósito de identificar tendencias comunes en la relación entre funciones ejecutivas y conducta violenta o antisocial en adultos jóvenes. En los casos en que los estudios incluyeron muestras de adolescentes o poblaciones forenses específicas, estos fueron considerados por su pertinencia teórica y empírica para la comprensión del fenómeno analizado. *Fuente:* autoría propia.

La síntesis de la evidencia publicada entre 2008 y 2025 muestra una asociación consistente, aunque no uniforme, entre los déficits en funciones ejecutivas y una mayor probabilidad de manifestación de conductas violentas o antisociales en adultos jóvenes. Esta relación ha sido documentada tanto en estudios empíricos individuales como en revisiones sistemáticas y metaanálisis (De Brito et al., 2021; Pasion et al., 2022). En términos concretos, el control inhibitorio se presenta como la función ejecutiva más vinculada a la agresividad impulsiva y a los problemas para frenar respuestas automáticas ante estímulos provocadores. En esta línea, varios estudios neurocognitivos han identificado que individuos con historial de conducta antisocial presentan dificultades significativas en tareas de inhibición conductual, asociadas a disfunciones prefrontales (Hwang et al., 2014). Estos hallazgos concuerdan con los que De Brito et al. (2021) informaron, quienes señalan que los déficits inhibitorios constituyen un rasgo frecuente en poblaciones antisociales persistentes.

La memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva también tienen implicaciones relevantes con la conducta antisocial. Estudios experimentales indican que la limitada capacidad para cambiar de estrategia ante demandas contextuales y para mantener información relevante activa durante la toma de decisiones favorece patrones conductuales rígidos, centrados en gratificaciones inmediatas (Morales et al., 2022). También se ha registrado en meta-análisis anteriores que las disfunciones ejecutivas en

los procesos de toma de decisiones y la planificación se asocian con un incremento en la reincidencia delictiva (Ogilvie et al., 2011; Morgan & Lilienfeld, 2000).

Las investigaciones coinciden en que, a nivel neurobiológico, la disfunción de los circuitos fronto-límbicos obstaculiza la combinación entre el procesamiento de las emociones y el control cognitivo, lo que permite respuestas agresivas desreguladas (Raine & Yang, 2020; Blair, 2021). Esta conclusión concuerda con investigaciones que enfatizan el rol de mediador que tiene la regulación emocional en la relación entre agresividad y funciones ejecutivas (Garofalo et al., 2020).

Las revisiones más recientes han ampliado esta perspectiva al integrar variables moderadoras. Baskin y Newman (2022) señalan que los déficits ejecutivos interactúan con rasgos psicopáticos y disfunciones afectivas, generando perfiles diferenciados de agresión. De manera convergente, Pasion et al. (2022) identifican que la magnitud de la asociación entre funcionamiento ejecutivo y conducta antisocial varía según la severidad clínica y el contexto forense de la muestra.

En América Latina, la evidencia empírica muestra patrones similares. Arana Medina et al. (2013) identificaron alteraciones en las funciones ejecutivas en individuos asociados al conflicto armado colombiano, particularmente, en áreas dorsolaterales asociadas al control cognitivo. De forma complementaria, Jaimes y Acosta (2021) reportaron dificultades en inhibición y procesamiento moral en desmovilizados condenados por homicidio agravado. En población adolescente mexicana con conducta antisocial-delictiva, se observaron déficits en flexibilidad mental y memoria de trabajo (Alvear et al., 2021), lo que sugiere continuidad de estas alteraciones hacia la adultez joven.

En el contexto ecuatoriano, revisiones sistemáticas recientes concluyen que las funciones más afectadas en jóvenes infractores son autorregulación, el control inhibitorio, la flexibilidad cognitiva y la autorregulación (Gualpa & Ramos, 2024; Osorio et al., 2023). La mayoría de los estudios nacionales corresponden a revisiones secundarias, lo que evidencia la necesidad de investigaciones empíricas primarias. Desde un punto de vista metodológico, los estudios revisados comparten varias limitaciones. Entre ellas, se destaca el uso predominante de diseños de tipo transversal, la diversidad en las herramientas neuropsicológicas empleadas y un escaso control riguroso de variables como el consumo de sustancias o la presencia de trastornos psiquiátricos que podrían influir en los resultados (Álvarez, 2021; Bolaños et al., 2019). Esto complica la posibilidad de establecer causas sólidas y dificultan la comparación entre distintas investigaciones. De manera general, las investigaciones sugieren una asociación entre las alteraciones en las funciones ejecutivas y la aparición de conductas violentas o antisociales, aunque dicha relación se ve influida por factores individuales, clínicos y del entorno.

En concordancia con lo expuesto, los hallazgos de la presente revisión sistemática demuestran que las funciones ejecutivas desempeñan un papel clave en el control del comportamiento social y en la inhibición de conductas de tipo violento o antisocial en adultos jóvenes. Sin embargo, más allá de confirmar esta relación la evidencia permite interpretar que las disfunciones en estos procesos representan un factor de riesgo desde el punto de vista neuropsicológico, al comprometer la capacidad

del individuo para modular sus respuestas en situaciones con alta carga emocional o en contextos socialmente exigentes.

Estos déficits, según los enfoques actuales de la neurocriminología, no deberían considerarse como causas directas o determinantes, sino como elementos que aumentan la probabilidad de conductas antisociales al interactuar con factores tanto personales como ambientales (Moffitt et al., 2021; Raine & Yang, 2020). El control inhibitorio es considerado el componente ejecutivo con mayor relación ante la agresión impulsiva. En términos funcionales, esto sugiere que las personas con dificultades en esta área tienen menos capacidad para frenar respuestas automáticas ante estímulos que perciben como provocadores y como resultado es más probable que reaccionen de forma inmediata, con conductas que pueden ser desproporcionadas y sin un proceso de reflexión previo. Es importante considerar que la agresión no solo puede entenderse como un problema conductual, sino como la manifestación de una anomalía en los mecanismos de autorregulación cognitivo-emocional (Blair, 2021; Garofalo et al., 2020).

Las alteraciones en áreas como la planificación y toma de decisiones también tienen implicaciones en la conducta antisocial. Estos déficits podrían estar asociados a una dificultad para anticipar consecuencias a largo plazo, evaluar riesgos o considerar normas sociales. Esto hace que ciertas conductas antisociales se realicen incluso cuando existen posibles sanciones. Entonces, no toda conducta antisocial es totalmente impulsiva, sino que en algunos casos responde a procesos de decisión desadaptativos, caracterizados por una orientación hacia recompensas inmediatas y una baja sensibilidad a las consecuencias negativas (Howard, 2023; Morales et al., 2022).

Por otra parte, la variabilidad en los resultados indica que la relación entre funciones ejecutivas y conducta antisocial no es homogénea, sino que está influida por distintos factores. Aspectos como la gravedad del comportamiento antisocial, el contexto en el que se presenta (clínico, comunitario o forense) y la presencia de rasgos psicopáticos, parecen modular la forma en que se expresan estos déficits. Esto sugiere que las funciones ejecutivas no actúan de manera aislada, sino que forman parte de configuraciones psicológicas más complejas, lo que refuerza la necesidad de enfoques diferenciados tanto en la evaluación como en la intervención (Baskin-Sommers & Newman, 2022).

Finalmente, estos hallazgos resultan importantes para la práctica clínica y forense; considerando que los déficits en funciones ejecutivas, especialmente, en el control inhibitorio y la toma de decisiones se vinculan con la desregulación conductual, fortalecer estos procesos podría ser una vía útil para prevenir la reincidencia y favorecer una mejor adaptación social. En esta línea, los programas de funcionamiento cognitivo y el entrenamiento en autorregulación se perfilan como componentes relevantes dentro de los procesos de rehabilitación. Sin embargo, la predominancia de estudios de corte transversal dificulta establecer relaciones causales claras, por lo que no es posible determinar con certeza si los déficits ejecutivos preceden a la conducta antisocial o si, por el contrario, se ven afectados por ella.

Asimismo, la diversidad de instrumentos de evaluación y el control limitado de variables de confusión como el consumo de sustancias o la presencia de comorbilidades psiquiátricas podrían estar influyendo en la variabilidad de los hallazgos (Álvarez, 2021; Gualpa & Ramos, 2024). En el contexto latinoamericano y particularmente en Ecuador, la escasez de estudios empíricos primarios representa una limitación importante para la generalización de los hallazgos. La dependencia de evidencia producida en contextos socioculturales distintos limita la comprensión de cómo estos procesos se manifiestan en poblaciones locales, lo que subraya la necesidad de investigaciones contextualizadas que integren variables sociales, culturales y económicas propias de la región (Osorio et al., 2023; Gualpa & Ramos, 2024).

4. CONCLUSIONES / CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los resultados, se puede concluir que existe una asociación consistente entre los déficits en las funciones ejecutivas y las conductas violentas o antisociales en adultos jóvenes, lo que confirma su papel en la regulación del comportamiento. En particular, el control inhibitorio, la flexibilidad cognitiva y la toma de decisiones emergen como dominios críticos, ya que su alteración socava la modulación de los impulsos, la adaptación al entorno y la anticipación de las consecuencias. La relación no es ni unidireccional ni determinista, está influenciada por la interacción de factores neuropsicológicos, emocionales y contextuales.

En este contexto, los déficits ejecutivos deben considerarse factores de vulnerabilidad que, junto con variables como el entorno social y la historia de vida, aumentan la probabilidad de conductas antisociales. Los hallazgos destacan la importancia de incorporar la evaluación de funciones ejecutivas en el ámbito clínico y forense, así como de fortalecer intervenciones orientadas a la autorregulación y el control conductual. Sin embargo, persisten limitaciones en las investigaciones, como el predominio de diseños transversales, la heterogeneidad instrumental y la escasez de estudios empíricos en contextos latinoamericanos, lo que restringe la validez y generalización de los resultados.

6. REFERENCIAS

Álvarez, Á. (2021). *Funciones ejecutivas y conducta antisocial en delitos de carácter violento: Revisión sistemática* [Trabajo de fin de grado, Universidad Miguel Hernández]. Archivo institucional.

Alvear, M. T., Orozco Calderón, G., & Romero Valle, E. J. (2021). Flexibilidad mental y memoria de trabajo en adolescentes mexicanos con conducta antisocial-delictiva. *Ciencia & Futuro*, *11*(2), 112–125.

Arana, C. M., Gómez Botero, M., & Molina González, D. A. (2013). Alteración de las funciones ejecutivas en personas vinculadas al conflicto armado colombiano. *Katharsis*, (15), 133–151.

Baskin-Sommers, A. R., Curtin, J. J., & Newman, J. P. (2015). Altering the cognitive–affective dysfunctions of psychopathic and externalizing offender subtypes with cognitive remediation. *Clinical Psychological Science*, *3*(1), 45–57. https://doi.org/10.1177/2167702614522356

Baskin, A. R., & Newman, J. P. (2022). Cognitive dysfunction and antisocial behavior: Integrating executive function and psychopathy research. *Annual Review of Clinical Psychology*, *18*, 193–219. https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-081219-102350

Blair, R. J. R. (2021). The neurobiology of impulsive aggression. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *62*(3), 310–319. https://doi.org/10.1111/jcpp.13326

Bolaños, F., Guzmán, J., & Barrera, D. (2019). Factores neuropsicológicos de la violencia: Revisión teórica. *DIVULGARE Boletín Científico de la Escuela Superior de Actopan*, (12), 7–12.

Casey, B. J., Heller, A. S., Gee, D. G., & Cohen, A. O. (2022). Development of the emotional brain. *Neuroscience Letters*, *693*, 135538. https://doi.org/10.1016/j.neulet.2022.135538

De Brito, S. A., Viding, E., Kumari, V., & Hodgins, S. (2021). Executive function deficits and violent behavior in antisocial populations: A neurocognitive perspective. *Aggression and Violent Behavior*, *56*, 101533. https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101533

Diamond, A. (2020). Executive functions. *Annual Review of Psychology*, *71*, 135–168. https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010419-050725

Ferschmann, L., Fjell, A. M., & Tamnes, C. K. (2023). Development of executive functions in young adulthood. *NeuroImage*, *266*, 119796. https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2022.119796

Friedman, N. P., & Robbins, T. W. (2022). The role of prefrontal cortex in cognitive control. *Neuropsychopharmacology*, *47*(1), 72–89. https://doi.org/10.1038/s41386-021-01132-0

Frost, E., Moffitt, T. E., & Viding, E. (2023). Neurocognitive functioning and persistent antisocial behavior from adolescence to adulthood. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *64*(6), 675–687. https://doi.org/10.1111/jcpp.13789

Garofalo, C., Velotti, P., & Zavattini, G. C. (2020). Emotion regulation and aggression. *Aggression and Violent Behavior*, *52*, 101423. https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101423

Gualpa, K., & Ramos, C. (2024). Relación de las funciones ejecutivas y la conducta delictiva: Una revisión sistemática cuantitativa. *Revista Ecuatoriana de Neurociencia*. https://revecuatneurol.com/magazine_issue_article/relacion-funciones-ejecutivas-conducta-delictiva-revision-sistematica-cuantitativa-relationship-executive-functions-criminal-behavior-quantitative-systematic-review/

Howard, R. C. (2023). Reactive and instrumental aggression. *Aggression and Violent Behavior*, *68*, 101819. https://doi.org/10.1016/j.avb.2022.101819

Hwang, S., Chung, U., Suk, J.-W., White, S., Leibenluft, E., & Blair, R. J. R. (2025). Correction of reward processing deficits in youth with disruptive behavior and trauma exposure: A pilot study of neural responses to fluoxetine. *Clinical Psychopharmacology and Neuroscience*, *24(1)*, 129–139.

Jaimes, M., & Acosta, R. (2021). Análisis de las funciones ejecutivas en un grupo de desmovilizados condenados por homicidio agravado. *Tesis Psicológica*, *16(1)*, 1-21. https://doi.org/10.37511/tesis.v16n1a10

Karr, J. E., Areshenkoff, C. N., & Garcia-Barrera, M. A. (2021). Unity and diversity of executive functions. *Neuropsychology Review*, *31*(1), 1–23. https://doi.org/10.1007/s11065-020-09456-9

Moffitt, T. E., Caspi, A., & Piquero, A. R. (2021). Neuropsychological perspectives on antisocial behavior. *Annual Review of Clinical Psychology*, *17*, 417–440. https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-081219-102609

Morales, A. M., Jones, S. A., & Nagel, B. J. (2022). Executive function and risky behavior. *Developmental Cognitive Neuroscience*, *54*, 101090. https://doi.org/10.1016/j.dcn.2022.101090

Morgan, A. B., & Lilienfeld, S. O. (2000). A meta-analytic review of the relation between antisocial behavior and neuropsychological measures of executive function. *Clinical Psychology Review*, *20(1)*, 113–136. https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00096-8

Ogilvie, J. M., Stewart, A. L., Chan, R. C. K., & Shum, D. H. K. (2011). Neuropsychological measures of executive function and antisocial behavior: A meta-analysis. *Criminology*, *49(4)*, 1063–1107. https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.2011.00252.x

Ogloff, J. R. P., Talevski, D., & Wood, M. (2021). Neuropsychological factors in violent offending. *Behavioral Sciences & the Law*, *39*(3), 251–268. https://doi.org/10.1002/bsl.2514

Ortega, J., & Alcázar, M. Á. (2016). Neurobiología de la agresión y la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, *26*, 60–69. https://doi.org/10.1016/j.apj.2016.03.001

Osorio, G., Maldonado, B., & Tupiza, T. (2023, 1 septiembre). Análisis entre las funciones ejecutivas y su relación con la conducta antisocial en jóvenes infractores, años 2013-2023. https://repositorio.uisek.edu.ec/handle/123456789/5114

Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., … Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, *372*, n71. https://doi.org/10.1136/bmj.n71

Pasion, R., Paiva, T. O., Fernandes, C., & Barbosa, F. (2022). Executive functioning, impulsivity, and antisocial behavior: A systematic review and meta-analytic

perspective. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, *132*, 103–118. https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2021.11.018

Raine, A. (2018). *The anatomy of violence: The biological roots of crime* (Rev. ed.). Pantheon Books.

Raine, A., & Yang, Y. (2020). Neural foundations of antisocial behavior. *Nature Reviews Neuroscience*, *21*(9), 513–528. https://doi.org/10.1038/s41583-020-0324-7

Sepúlveda, E., & Moreno, J. E. (2017). Psicobiología de la agresión y la violencia. *Revista Iberoamericana de Psicología*, *10*(2), 157–166. https://revistos.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicología/article/view/1246

Wallinius, M., Nordholm, J., Wagnström, F., & Billstedt, E. (2019). Cognitive functioning and aggressive antisocial behaviors in young violent offenders. *Psychiatry Research*, *272*, 572–581. https://doi.org/10.1016/j.psychres.2018.12.140

Yanuari, A., Soetikno, N., & Sahrani, R. (2021). Criminality and Antisocial Behavior in Young Adult. *Advances in Health Sciences Research*, *volume 41*, 153-158. Atlantis Press International B.V.